



SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

JORNADA POR LA PAZ

PALABRA DEL DÍA

Lc 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas esas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de su concepción.

**“MARÍA CONSERVABA TODAS ESAS COSAS,
MEDITÁNDOLAS EN SU CORAZÓN”**

PRIMERA LECTURA: Números 6,22-27

Una de las fórmulas más antiguas y más hermosas de bendición. Suena siempre muy bien, pero es especialmente hoy, al empezar el año. El sacerdote recita la fórmula, pero no se atreve a bendecir, que sea Dios mismo el que bendiga, el que proteja, el que sonría, el que regale. La bendición se traducirá en un favor continuado por parte de Dios y en el gran don de la paz. Es la paz que hoy pedimos especialmente.

Salmo 66

“El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación”

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 4,4-7

Toda la bendición de Dios, todo su favor y su paz, se concentra en Jesucristo, niño ya de ocho días. No podríamos ver a Dios, pero ahora ya podemos contemplarle y acercarnos a él, podemos saber si sus ojos se fijan en nosotros y nos sonrío, podemos escuchar sus palabras de amistad.

El Hijo de Dios nació de mujer, es hombre como nosotros, pero la mujer rozó los límites de la divinidad. Podemos decirlo con toda verdad. Madre de Dios.

EVANGELIO: Lucas 2,16-21

De nuevo meditamos la estampa de Navidad: el niño en el pesebre, y era el Hijo de Dios. María y José contemplativos, tratando de traducir esa Palabra callada que no acababan de comprender. Los pastores que llegan festivos, dicharacheros, emocionados. Todo se traduce en cantos de alegría y alabanza a Dios. Los primeros villancicos.

¿Cómo se llamará el niño? El nombre ya estaba escrito en el cielo. Su padre, a los ocho días, como estaba mandado, hizo saber el nombre escogido; lo llamó por primera vez Jesús. Desde entonces, ¿cuántas veces lo hemos pronunciado? ¿Cuántas veces Jesús, Yahvé nos ha salvado?